

TEORÍA DE SISTEMAS

La teoría de sistemas, influenciada por los aportes de Ludwig von Bertalanffy, entiende a la organización como un sistema abierto compuesto por partes interdependientes que trabajan en conjunto (Bertalanffy, 1968). Esto significa que ninguna parte de la organización puede analizarse de manera aislada, ya que todas se encuentran interconectadas y el cambio en una de ellas afecta necesariamente a las demás. Desde esta perspectiva, la empresa se concibe como un organismo vivo que requiere equilibrio y coordinación constante para funcionar de manera eficiente.

Chiavenato (2017) sostiene que la eficiencia de una organización solo se alcanza cuando los distintos subsistemas —como recursos humanos, producción, finanzas y mercadotecnia— trabajan coordinadamente. Si alguno de ellos falla, todo el sistema se ve afectado. Por ejemplo, una empresa puede tener una excelente estrategia de ventas, pero si el área de producción no logra satisfacer la demanda, el resultado global será negativo. Esta visión sistémica permite entender que los logros organizacionales no dependen de un área aislada, sino de la cooperación armónica entre todas.

Robbins y Coulter (2018) explican que, al ser sistemas abiertos, las organizaciones mantienen una relación permanente con su entorno. Esto significa que reciben insumos (información, recursos materiales, capital humano) y generan productos o servicios que regresan al entorno, el cual responde con retroalimentación. Esta dinámica de entradas y salidas asegura la flexibilidad organizativa, ya que obliga a las instituciones a adaptarse constantemente a los cambios externos, como la competencia, la tecnología o las regulaciones gubernamentales.

Daft (2020) enfatiza que el entorno constituye un factor determinante del desempeño, lo que obliga a las organizaciones a dar respuestas rápidas y dinámicas. En este sentido, la teoría de sistemas ha servido como fundamento para el desarrollo de modelos de gestión más modernos, como la planeación estratégica, la gestión por procesos y el aprendizaje organizacional. La visión sistémica se convierte así en una herramienta clave para

enfrentar entornos complejos e inciertos, permitiendo que las organizaciones se mantengan vigentes y competitivas.

Ejemplo: Piense en una escuela preparatoria. Si el área académica imparte clases de calidad pero la administración no organiza los horarios, o si el área de intendencia no mantiene limpias las aulas, los estudiantes no tendrán un aprendizaje óptimo. Todos los subsistemas –académico, administrativo y de servicios– deben funcionar coordinadamente para que la escuela cumpla su objetivo de educar. Este ejemplo refleja claramente la teoría de sistemas: el éxito depende de la integración armónica de todas las partes.

Referencia:

- Bertalanffy, L. von. (1968). General System Theory: Foundations, Development, Applications. Estados Unidos. George Braziller.*
- Chiavenato, I. (2017). Introducción a la teoría general de la administración. México. McGraw-Hill.*
- Daft, R. L. (2020). Teoría y diseño organizacional. México. Cengage Learning.*
- Nahuat, J. J. (2025). Material inédito para actividades académicas. Universidad Autónoma de Coahuila, Educación a Distancia.*
- Robbins, S. P., & Coulter, M. (2018). Administración. México. Pearson.*